

RELATO EN GALEGO:

A RAPAZA DO CIRCO (de Carlos Casares)

Mirou pola fiestra. Víase a carpa do circo que se erguía entre os carballos do feiral.

Está castigado. Cando el saía, a sesión da tarde terá rematado. E despois de cear non o deixarán ir.

A cousa empezou por culpa dunha aposta. Os de quinto estudiaban na aula II que tiña acceso directo dende o portal sen pasar polas demais dependencias do colexio. Podían ver a rúa e meterse coas rapazas que pasaban sen que ninguén os vixiase. Cando viron a Anne, avisárono:

- Mira a francesiña do circo".

El coñeceuna de casualidade. Unha tarde, a eso das seis, estaba sentado nun banco do xardín e advertiu que se lle achegaba unha rapaciña loura, de melenas longas, vestida cun pantalón short. Con acento francés preguntoulle onde podería atopar un médico. Acompañouna. Polo camiño ela díxolle que era trapecionista do circo e que seu pai -un antigo xendarme-, atopábase malo (pouca cousa: tal vez unha mala dixestión), e que pedira que lle levaran un médico. El a penas falou. Ó chegar á clínica indicoulle: «Aquí». Ela deulle as grazas e invitouno a pasar pola taquilla, onde lle facilitaría un par de entradas para función das oito.

Foi. Antes de subir ó trapecio, a rapaza, vestida de pescadora, cantou. Na metade da canción dirixiuse cara á butaca que ocupaba el e botoulle o sedal da cana, mentres lle dicía entre as risas de todos: «Pica, pica, pececito».

Volvéronse atopar ó día seguinte. Despois víronse tódolos días. Pasaban as tardes no río. Deitábanse na area. Enterrábanse. Nadaban. Ela faláballe de Marsella, da súa infancia. El pechaba os ollos e imaxinaba aquela rúa fronte ó porto, os barcos que Anne despedía cun pano branco dende o faiado, a tía Françoise, Jules... ¿Como sería aquel Jules que lle dera o primeiro bico no portal?

-Era louro, coma min. E moi apencado.

-¿Lébraste del?

El tiña un sombreiro de palla sobre dos ollos para tornar o sol. Volveulle preguntar:

-¿Lébraste del?

Sentiu os labios dela que se po usaban nos seus. Foi coma un trallazo. Unha ledicia branca nacíalle dentro do corazón.

Despois bicáronse. Bicáronse moitas veces. E ela apoiou a súa cabeza no peito del.

Pronto correu a noticia de que se vían no río. Na casa rifáronlle. «¡O que me faltaba -dixera seu pai- un fillo titiriteiro».

Pero seguíanse vendo ás agachadas.

Hoxe os compañeiros de quinto desafiárono.

-A que non es home de subila para aquí...

Non o dubidou. Asomouse á ventá e chamouna:

-¡Anne...!

Subiu. Recibiuna no vestíbulo e metéronse no laboratorio. Pecharon a porta por dentro e taponaron o buraco da pechadura cun cacho de papel. Os de quinto armaban barullo fóra. El ensinoulle as bolboretas, as pedras, os lagartos e as cobras metidos en formol... Pidiulle un alfinete e picouse nun dedo. Amosoulle o sangue a través do microscopio.

-¿Sabes unha cousa? -dixo ela.

-¿Que?

-Que nos imos mañá.

Colleuna pola cintura e bicouna.

E naquel intre chegou o director.

Cando saía, será xa de noite e terase que ir para casa sen vela, sen lle explicar, sen lle dicir o que ocorreu. E despois de cear dirá: «Quero ir ó circo». E o seu pai responderá: «Non». Entón irase á

cama. E pensará: «Os vellos non saben». E os vellos (non tan vellos), na súa habitación nin sequera se lembrarán del e da francesa Anne. E el ha tardar en durmir, pero durmirá. ¿Durmirá?

Mañá ao se erguer, sentirase triste. Máis triste que ninguén. ¿E que será de Anne? Non a volverá ver. ¿Nunca máis? Nunca.

Ergueuse moi cedo. Marchou correndo ó campo da feira. No sitio do circo só quedaba un redondel.

FIN

RELATO EN CASTELLANO:

EL PERRO (de Domingo López Humanes; 1967)

Mi cabeza rebotó en la arena, entre las piedras, al caer, como un pelele.

- Déjalo, este cabrón ya tiene bastante

Y me pateó la barriga con la bota, de propina.

- Vámonos

Encogido, en posición fetal, oía un zumbido en el interior del cráneo y de vez en cuando, la música, las risas de las chicas en la disco de la carpa, en la Cala, a muy pocos metros de donde yo gemía y rabiaba de dolor, en la oscuridad y entre hierbajos. Con arcadas, traté de incorporarme, pero apenas me podía mover. Entonces me quedé quieto, jadeando, intentando únicamente respirar. Allí difícilmente me vería nadie, quizás algún borracho que se alejara unos metros para mear. Pero no podía ni siquiera gritar, así que me dejé estar y, sabiendo que me desangraba, me dispuse a esperar lo que viniera. Y en esas estaba cuando sentí algo caliente y húmedo en la cara y pensé han vuelto y me van a rematar. Oía las olas rompiéndose, llegando, para nada, exhaustas a la orilla. Intenté en vano abrir los ojos. Seguía sintiendo aquello en la frente, en mis greñas. Y cuando pude levantar un párpado y la luz del faro nos barrió lentamente lo vi y pensé estoy jodido de verdad, estoy delirando. Porque a un palmo de mi cara había otra cara, una lengua teñida de rojo, unos ojillos negros y brillantes: un perro que ladeaba la cabeza, mirándome, como contento de verme reaccionar a sus lametones. Ahora lo que falta es que me muerda, me dije, casi sonriendo, incapaz de averiguar si aquello era real o un sueño. Cada vez me costaba más trabajo respirar. Abría la boca como un pez fuera del agua y apenas tragaba aire. Y entonces fue cuando empecé a sentir frío, un frío atroz, allí, junto a una playa mediterránea, en pleno agosto. Voy a morir, me dije temblando, aterrado de miedo y a la vez tranquilo, voy a palmarla aquí solo como un perro y entonces me acordé del animal y a tientas alargué la mano y sentí la piel, un collar donde colgaba una especie de bola. Me aferré en un último esfuerzo a ese collar como un naufrago y creo que susurré “ayúdame” y antes de perder el conocimiento oí como el animal empezaba a ladrar.

Desperté en un hospital. Al parecer estuve a punto de irme al infierno, pero no lo hice o no me dejaron, no sé. Tenía un montón de puntos en la cabeza, la nariz reventada, un brazo en cabestrillo y un par de costillas rotas. El médico me pidió datos, un teléfono de algún familiar y les dije, mintiéndoles, que no tenía a nadie, que estaba de paso. En mi mochila solo encontraron algún libro y algo de ropa y qué raro, nadie me quitó el dinero, ni los rapados ni los matasanos ni las enfermeras, así que en cuanto me sentí con ganas de fumar firmé el alta voluntaria, jurando por mis muertos que volvería, aunque podían esperar sentados, para no sé qué prueba craneal de vital importancia. Casi no podía tenerme en pie, de dolor y mareos, pero me las arreglé para que llamaran a un coche. El taxista no podía creerse lo que veía:

- Chico ¿en qué guerra estuviste? – preguntó burlón y no se negó ni me dijo nada cuando le pedí un cigarro.

- Vamos a la Cala Chica – balbuceé tragando el humo y tratando, a la vez, de no vomitar.

El tipo, que estaba acucillado a la puerta de la carpa, fumándose un canuto trompetero me preguntó, flipando, más o menos lo mismo, tío, ¿de dónde saliste? y después me contestó, asombrado por mi pregunta, que no, que no había visto ningún perro por allí, o bueno, sí, había visto un mogollón, aseguró riéndose, porque todos los jipis traían detrás de ellos una caterva de chuchos pulgosos. Le dije lo de la bola en el collar y que no sabía si lo había soñado y me miró con hastío. Yo qué sé, tío, dijo pasando de mí. Luego el taxista me confirmó que en aquella zona muchos veraneantes abandonaban sus mascotas porque sabían que los guiris y los jipis los acogían cuando los veían perdidos, deambulando asustados, y eso les tranquilizaba la conciencia y que en cualquier caso, ya que parecía importarme tanto, podía preguntar en la perrera municipal, dado que casi todas las semanas hacían batidas y se los llevaban para que no molestaran a los turistas de bien.

- ¿Era tuyo?

El empleado tripudo barría el suelo con una escoba de palmas, indiferente.

- No, o sí, depende – dije, con creciente malhumor.

- Y dices que tenía un collar... son tantos... todos los veranos lo mismo... Ayer, por ejemplo, entraron catorce y algunos lo llevaban, pero se entierran con ellos, no vendemos los collares, aunque no sería mala idea – dijo vacilón, guiñándome un ojo, en plan colega.

Se oían ladrar, desesperados, a los canes presos. Hacía mucho calor. La faja de vendas me presionaba el pecho y yo, sudando, abría la boca como si tratara de capturar, metiéndolo para adentro, el aire con la lengua.

- Oiga, llevaba una especie de bola... - volví a recitar, con un hilo de voz, cansado, sintiendo punzadas agudas en la cabeza.

Entonces el tipo dejó de barrer de pronto y me miró, como con rabia y fastidio.

- Era un cascabel mudo, compadre. Y ya que insistes te diré por qué mierda lo recuerdo: porque nos costó un huevo que ese chucho hijoputa estirara la pata, trató de mordernos y gastamos hasta tres inyecciones ¿Enterado, amigo? Y ahora si quieres algo más ve adonde el jefe y no jodas que tengo trabajo... - y se volvió y comenzó a caminar perrera adentro y me acordé de las escenas de las pelis del oeste cuando el canalla de turno se iba así, chuloso, de espaldas, y alguien le decía te mataré, un día te mataré y me quedé allí, entre aullidos, de pie, con los ojos cerrados, aguantando el dolor, sin pensar en nada.

FIN

POEMA EN CASTELLANO:

La mosca juzga a Miss Universo (de JOSÉ EMILIO PACHECO)

Qué repugnantes los humanos.
Qué maldición
tener que compartir el aire nuestro con ellos.

Y lo más repulsivo es su fealdad.
Miren a ésta.
La consideran hermosísima.
Para nosotras es horrible.
Sus piernas no se curvan ni se erizan de vello.

Su vientre no es inmenso ni está abombado.

Su boca es una raya: no posee
nuestras protuberancias extensibles.

Parecen despreciables esos ojillos
en vez de nuestros ojos que lo ven todo.

Asco y dolor nos dan los indefensos.
Si hubiera Dios no existirían los humanos.
Viven tan sólo para hostilizarnos
con su odio impotente.

Pero los compadezco: no tienen alas
y por eso se arrastran en el infierno.

RELATO EN PORTUGUÉS

Bruxas não existem (de Moacyr Scliar)

Quando eu era menino, acreditava em bruxas, mulheres malvadas que passavam o tempo todo maquinando coisas perversas. Os meus amigos também acreditavam nisso. A prova para nós era uma mulher muito velha, uma solteirona que morava numa casinha caíndo aos pedaços no fim de nossa rua. Seu nome era Ana Custódio, mas nós só a chamávamos de "bruxa".

Era muito feia, ela; gorda, enorme, os cabelos pareciam palha, o nariz era comprido, ela tinha uma enorme verruga no queixo. E estava sempre falando sozinha. Nunca tínhamos entrado na casa, mas tínhamos a certeza de que, se fizéssemos isso, nós a encontraríamos preparando venenos num grande caldeirão.

Nossa diversão predileta era incomodá-la. Volta e meia invadíamos o pequeno pátio para dali roubar frutas e quando, por acaso, a velha saía à rua para fazer compras no pequeno armazém ali perto, corríamos atrás dela gritando "bruxa, bruxa!".

Um dia encontramos, no meio da rua, um bode morto. A quem pertencera esse animal nós não sabíamos, mas logo descobrimos o que fazer com ele: jogá-lo na casa da bruxa. O que seria fácil. Ao contrário do que sempre acontecia, naquela manhã, e talvez por esquecimento, ela deixara aberta a janela da frente. Sob comando do João Pedro, que era o nosso líder, levantamos o bicho, que era grande e pesava bastante, e com muito esforço nós o levamos até a janela. Tentamos empurrá-lo para dentro, mas aí os chifres ficaram presos na cortina.

- Vamos logo - gritava o João Pedro -, antes que a bruxa apareça. E ela apareceu. No momento exato em que, finalmente, conseguíamos introduzir o bode pela janela, a porta se abriu e ali estava ela, a bruxa, empunhando um cabo de vassoura. Rindo, saímos correndo. Eu, gordinho, era o último.

E então aconteceu. De repente, enfiei o pé num buraco e caí. De imediato senti uma dor terrível na perna e não tive dúvida: estava quebrada. Gemendo, tentei me levantar, mas não consegui. E a bruxa, caminhando com dificuldade, mas com o cabo de vassoura na mão, aproximava-se. Àquela altura a turma estava longe, ninguém poderia me ajudar. E a mulher sem dúvida descarregaria em mim sua fúria.

Em um momento, ela estava junto a mim, transtornada de raiva. Mas aí viu a minha perna, e instantaneamente mudou. Agachou-se junto a mim e começou a examiná-la com uma habilidade surpreendente.

- Está quebrada - disse por fim. - Mas podemos dar um jeito. Não se preocupe, sei fazer isso. Fui enfermeira muitos anos, trabalhei em hospital. Confie em mim.

Dividiu o cabo de vassoura em três pedaços e com eles, e com seu cinto de pano, improvisou uma tala, imobilizando-me a perna. A dor diminuiu muito e, amparado nela, fui até minha casa. "Chame uma ambulância", disse a mulher à minha mãe. Sorriu.

Tudo ficou bem. Levaram-me para o hospital, o médico engessou minha perna e em poucas semanas eu estava recuperado. Desde então, deixei de acreditar em bruxas. E tornei-me grande amigo de uma senhora que morava em minha rua, uma senhora muito boa que se chamava Ana Custódio.

FIN

RELATO EN INGLÉS:

Thoughts (by Harriett P.)

My counsellor says make some friends. But I have lots of friends. He keeps saying it though. I tell him he can't speak to me like that. I am royalty I say. He doesn't know what it's like to be a queen. No one does. I am glorious, beautiful, smart and witty. All of my friends, subjects and parliamentaries agree. I tell the people at school this. They laugh and tell me I'm ill. The teachers look at me with sympathy. They must understand how hard it is to be queen. I may be a little overweight, but I'm most certainly not ill. I try to explain this to them. But they just smile and pat me on the back, saying it's a shame I can't be cured. I am queen though, if I was ill I would have been informed. I am their queen.

GRUPO 2º ESO –A-

1ª PREGUNTA. SOBRE O RELATO EN GALEGO:

Por que o narrador non poderá despedirse de Anne?:

83	72	82
Porque se enfadou con el.	Porque a rapaza marchou despois de estar con el no río.	Porque o director o castigou e sairá tarde.

2ª PREGUNTA. SOBRE O RELATO EN CASTELÁN:

¿Qué siente el narrador al saber la suerte que corrió el perro?

N-C	P - E	FOT
Nada, ya todo es indiferente para él	Mudos deseos de venganza.	Deseos de tener un perro para que mordiese al señor de la perrera.

3ª PREGUNTA. SOBRE EL POEMA EN CASTELLANO: En el poema el “yo poético” compadece a los humanos, ¿por qué?

LUR	NER	CAR
Porque son mortales.	Porque no pueden volar	Porque serán castigados a los infiernos.

4ª PREGUNTA sobre O RELATO EN PORTUGUÉS: De que traballou hai tempo a vella que consideraban “bruxa”?

pam	pie	res
De cociñeira	De enfermeira	Nun matadoiro de animais

5ª PREGUNTA sobre o relato en inglés:

What's the girl's problem?

Pág. 47	Pág. 36	Pág. 278
She's ill.	She's a real queen.	She's got a lot of friends.

CÓDIGO XENERADO COAS RESPOSTAS DAS CINCO PREGUNTAS, EN ORDE:

--